



Escuela con Jesús para Niños: ¡Agosto, Mes de la IAM! -¡Llamados a crecer en servicio y oración!-

Objetivo del Ciclo: Que en el mes de la IAM el niño descubra que la Obra de la Infancia y Adolescencia Misionera lo ayuda a crecer espiritualmente, en la misión y en el encuentro con los demás y que cuando él crece, la IAM crece...

Catequesis Misionera: ¡La IAM nos ayuda a crecer!

Objetivo: Que el niño descubra que la Obra de la IAM es una propuesta para crecer espiritualmente en la amistad con Jesús y en la misión.

Recursos: Decálogo misionero en grande; afiches, fibrones, lápices de colores; imágenes de bebés o niños pequeños (si se trata de un grupo que hace varios años que camina en la IAM se sugiere que las fotos sean de ellos, para que se vean cómo lucían de más pequeños); un globo rojo desinflado y un inflador (o, en su defecto, el animador lo inflará con su boca). En el centro del globo, con fibrón permanente, estará el dibujo de un corazoncito (al inflarse el globo, el corazoncito aumentará de tamaño).



Ambientación: Rincón de la Palabra con los colores de los continentes y el logo de la IAM (se propone que, por ser el mes de la IAM, este espacio tenga detalles que den cuenta de la Obra); fotos de los niños de la IAM cuando eran más pequeños o bien de bebés o niños pequeños; el decálogo misionero en grande.

Oración Inicial: Espontanea, de agradecimiento a Jesús por llamarnos una vez a su encuentro. Si la oración se realiza frente al Sagrario o bien si hay una imagen de Jesús cerca, se invitará a que todos juntos “le tiremos un beso” a Jesús. ¿De qué manera? Se le pedirá a cada niño que le dé un beso a su mano derecha y cierre el puño fuertemente,

para evitar “que el beso se escape”. Luego, con la misma mano derecha, hará el gesto de “sacar desde un bolso imaginario, ubicado en su espalda, una flecha” que colocará en “un arco” sostenido con su mano izquierda –el efecto se consigue extendiendo la mano izquierda hacia el frente, con el puño cerrado, como si sostuviera el arco). Se hará el gesto de “colocar la flecha en el arco –colocando la mano derecha cerca de la izquierda- y tensar la cuerda –alejando la mano derecha casi hacia el hombro derecho, como si tensáramos el arco-”. A la cuenta de tres, se invitará a que todos “suelten la flecha” (abriendo la mano derecha) imaginando que la misma, cargada del amor del beso, vaya directo a Jesús (se acompañará el efecto con el sonido “Zzzz” que haría una flecha al salir de su arco). Estos gestos sirven para señalar que la oración no siempre tiene que ser igual, que también en esto estamos llamados a crecer.

Testimonio: ¡Revisaremos los compromisos de la semana anterior! Se invitará a que los niños puedan compartir cómo vivieron su semana y si hubo algún acontecimiento que crean necesario compartir en el grupo.

Experiencia de Vida: El animador invitará a los niños a recorrer el espacio y ver las fotografías que hay dispersas por el lugar. ¿Quiénes están en estas fotografías? (niños) ¿Cómo son? (bebés o muy pequeños) ¿Ustedes son iguales a ellos? ¿En qué se diferencian?

Reconociendo que alguna vez hemos sido como los niños de esas imágenes (si las fotografías fueran de los miembros del grupo, las diferencias serán más notorias y el impacto de la dinámica aún mayor), ¡Vamos a ver cuánto hemos crecido! El animador dividirá al grupo en equipos más pequeños. A cada grupo le repartirá un afiche colocándolo en el suelo y les pedirá que un niño por grupo se acueste sobre el afiche. El resto de sus compañeros marcará la silueta del compañero trazando una línea por el contorno con un fibrón. Cuando la silueta esté completa, el niño se levantará y en el interior del dibujo irán escribiendo en qué aspectos han crecido con respecto a las fotografías. Por ejemplo, en la zona de la boca escribirán “Aprendí a hablar”; en la zona de los pies, “ahora camino”, en la cabeza “tengo el pelo más oscuro que cuando era bebé”, en las piernas “ahora soy más alto/a”, en la zona del estómago “antes no me gustaba el tomate, ahora me gusta”, etcétera.

Una vez finalizada la consigna, se mostrarán los trabajos para que todos puedan ver cuánto han crecido.

Iluminación: El animador destacará lo mucho que han crecido y aprendido a lo largo de los años. Y Jesús, ¿habrá sido niño o siempre fue adulto? Y si fue niño, entonces... ¿Él también habrá crecido? ¡Vamos a descubrirlo juntos! (**Lucas 3, 41-52**)

Reflexionamos: ¡Jesús también fue niño! ¡E hizo cosas de niños! En este pasaje, descubrimos que Él vivía con María y José y ellos lo cuidaban, como cuida nuestra familia de nosotros. Por eso, cuando Jesús se queda misionando, conversando y enseñándole a

los adultos en el templo, sus papás se preocupan. ¿Prestaron atención al final del pasaje? (el animador lo vuelve a leer): *“Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres”*... O sea, que Él no solo creció físicamente, como nosotros vimos en el afiche, sino también en sabiduría (aclarar que tiene que ver NO con el “saber” sino con el “sabor”, Jesús saboreaba la vida, la disfrutaba) y en amor. ¡Jesús creció en todo sentido! ¡El corazón de Jesús también creció en Amor a su Papá Dios y a los demás!... Nuestro corazón está llamado a crecer como el de Jesús.

Dinámica: El animador les preguntará qué pasaría si uno crece solo físicamente y el corazón quedara chiquito. Les mostrará para eso el globo desinflado y el dibujo del corazoncito. La IAM nos ayuda a que nuestro corazón crezca como el de Jesús. Pero... ¿De qué manera podemos hacer crecer el corazón? El animador invitará a que los niños vayan tirando ideas acerca de cómo podemos hacer para que el corazón crezca: “amando”, “misionando”, “ayudando a mis amigos”, “rezando”, “con el Ave María por día y la monedita al mes”, “ayudando en casa”, “compartiendo”, “siendo y haciendo amigos para Jesús”... a medida que vayan expresando estas ideas, el animador irá inflando el globo (el corazón dibujado aumentará de tamaño), como signo de un corazón que crece.

¡Qué bueno! Cuando ayudamos a los demás con la oración, el servicio y la cooperación material... ¡Estamos creciendo!

Compromisos: Cada niño mirará el decálogo misionero. El animador explicará que son diez propuestas para ayudar a que el corazón crezca. Se pedirá que cada niño piense en un punto del decálogo y de qué manera puede en la semana hacer algo para vivirlo. Es posible que, para que no se lo olviden, el animador prevea papelitos con el punto del decálogo escrito, para que los niños lo lleven escrito.

Oración Final: Rezamos el “Ave María” diario por los niños y adolescentes del mundo, para que todos puedan crecer en cuerpo y en corazón sanos y llenos de amor. En animador les entregará como gesto un globo inflado con el dibujo del corazón. Si son niños pequeños, el animador puede entregarles el globo e invitarlos a atar el papelito con el punto del decálogo al hilo. Si son grandes, pueden hacer el gesto de inflar entre todos el globo (el animador les ayudará a atar el nudo).

**Espiritualidad
Misionera:
¡Estoy creciendo con
Jesús!**

Objetivo: Que el niño se descubra llamado a crecer con Jesús. Que sienta que la IAM le permite hacer crecer su corazón.



Recursos: Una planta y una semilla (si fuera de la misma especie de la planta, mejor; sino cualquier semilla). Papel de diario o afiche de colores, cinta, tijeras. Globos inflados con un corazón en el centro y con las frases e ideas que los niños dieron en el encuentro anterior acerca de cómo crece el corazón en la IAM (ayudando, compartiendo, con el servicio, con la oración, etcétera).

Ambientación: Rincón de la Palabra; la planta en el centro del salón, los globos inflados con las frases, dispersos por el salón. Si fuera posible, una buena opción sería que el animador les tome fotos a los niños sonriendo (en el encuentro anterior), que las imprima y las coloque en el lugar donde en la Catequesis Misionera había imágenes de bebés.

Oración Inicial: Espontánea. Se sugiere que sea corta, ya que el encuentro tendrá un momento de oración fuerte.

Testimonio: Se revisarán los compromisos del encuentro anterior y se indagará acerca de la vivencia de la semana. El animador preverá tener a mano el decálogo misionero, para que cada niño pueda asociar el punto del decálogo con el gesto concreto que realizó para vivirlo.

Experiencia de Vida: El animador retomará lo trabajado en el encuentro anterior, indagando acerca de cómo cada uno de ellos ha crecido a lo largo de los años, desde que comenzaron en la IAM hasta el día de hoy (en caso de que se trate de un grupo que viene caminando durante un tiempo en la Obra). Invitará a que vean la planta que está en el centro y que reflexionen: ¿Siempre habrá sido así esta planta? ¿Alguna vez habrá sido pequeña? ¿Cuántas hojitas imaginan que habrá tenido antes? ¿Y ahora cuántas tiene? El animador buscará una semilla y se las mostrará. Les explicará que allí dentro hay una planta en potencia. Que aunque parezca increíble, todas las plantas y árboles gigantes, comenzaron siendo semillas pequeñitas. Con cuidado, agua, sol, nutrientes y mucha paciencia, las semillas brotaron y crecieron.

¡Nosotros también estamos llamados a crecer! Jesús es como un gran jardinero que nos riega, nos cuida, nos abraza, nos hace sentir protegidos y nos anima en nuestro crecimiento. La IAM es como un gran trozo de tierra donde todos nosotros germinamos y crecemos. Nuestro corazón está llamado a crecer, como alguna vez lo hizo esa semillita y como lo sigue haciendo la planta que tenemos en frente...

Iluminación: Pero... ¿Cuánto tenemos que crecer? ¿Mucho o con un poquito basta? ¿Qué nos dice Jesús? ¡Vamos a descubrirlo en su Palabra! (**Mateo 13, 31-32**)

Reflexionamos: ¡Qué hermoso! Jesús nos invita a pensar que somos semillas de Mostaza. Chiquitas, muy, muy pequeñas. Él quiere que seamos grandes. Tan grandes que hasta los pájaros puedan hacer nidos en nuestras ramas. ¡Estamos llamados a tener un corazón tan grande que pueda abrazar a todos, que pueda abrirse a todos y recibirlos con amor! Como dice el saludo de la IAM, “De los niños y adolescentes del mundo, Siempre Amigos”. Estamos llamados a tener un corazón tan grande que todos los niños y adolescentes del mundo puedan tener su lugar.

Dinámica: El animador mostrará los globos inflados con las propuestas que nos hacen crecer el corazón. Les dirá que cada corazón es una semilla y que con todas estas ideas, como nutrientes para la planta, nos ayudan a crecer. Para ello, les dará un tubo de papel de diario o afiche a cada niño y les explicará el procedimiento para hacer un árbol de papel que crece (https://www.youtube.com/watch?v=7BUEYxH-J_o). Como el árbol de papel se despliega y “crece” hacia arriba, el animador invitará a realizar una oración. Se sugiere que se respete la consigna y los tiempos en los que el árbol “crece” de a poquito, para garantizar que los niños puedan sorprenderse con el efecto y con la posibilidad de que un arbolito tan pequeño se extienda hacia lo alto.

Todos se acostarán en el piso y colocarán el tubo de afiche o diario (ya cortado y listo para “crecer” como indican las instrucciones) en el corazón. Cerrarán los ojos e imaginarán que son una semillita. Se sugiere una música suave que ayude a crear un clima. El animador guiará el momento tratando de que los niños experimenten la sensación de estar en la tierra esperando para comenzar a crecer. Los invita a rezar un Ave María por los niños y adolescentes del mundo, como gesto de que a partir de la oración el corazón crece. Una vez finalizado el Ave María, se los invitará a abrir los ojos y sentarse con el tubo de afiche en sus manos. Esta vez, en animador dirá que cada arbolito ahora comenzará a extender sus ramas abrazando a cada niño y adolescente de los cinco continentes.

Se volverá a rezar un Ave María (por un continente) y se les propondrá desplegar unas ramitas del árbol, como signo de que siguen creciendo. Se reza un tercer Ave María (por otro continente) y se despliega un poquito más el árbol. La oración continúa hasta que el animador detecte que los árboles han crecido en su totalidad y hayan rezado por los cinco continentes. Con el rezo del Gloria finaliza la experiencia. Como gesto de cierre y emulando lo que dice la Palabra, se invitará a que todos dejen sus árboles en el centro de la ronda y se abracen (como si sus brazos fueran esas ramas).

Compromisos: Cada niño volverá a elegir un punto del decálogo misionero para trabajar concretamente en la semana. Además, el animador propondrá juntar moneditas en la semana para hacer crecer la alcancía misionera y, de esa forma, seguir haciendo crecer el corazón. Puede darse una versión más reducida del arbolito para que lleven a su casa, a fin de que cada vez que cumplan un compromiso, lo hagan crecer un poquito.

Proyección Misionera: ¡Ayudamos a crecer a los demás!

Objetivo: Que el niño descubra que en el servicio concreto a los demás no solo crece su corazón sino también ayuda a crecer a los demás.

Recursos: Los árboles de papel del encuentro anterior. Globos inflados con corazones dibujados con fibrón para entregar en la misión o bien versiones para entregar de los arbolitos con lo que se trabajó en el encuentro anterior.



Ambientación: Rincón de la Palabra. Alrededor, los árboles de papel del encuentro anterior. Cartel “Que los niños y adolescentes ayuden a los niños y adolescentes”

Oración Inicial: Espontanea. De agradecimiento a Dios por la posibilidad de volver a encontrarnos. Le pedimos que nos acompañe en esta misión.

Testimonio: Se revisan los compromisos del encuentro anterior dejando un espacio para que los niños puedan dejar sus moneditas (si las recolectaron en la semana) en la alcancía misionera. El animador debe insistir en que el corazón crece y la IAM también.

Experiencia de Vida: El animador hará un breve repaso de lo vivido durante los encuentros anteriores. Para ello, tomará como eje los globos inflados y los arbolitos que crecen. A partir de esto, preguntará: En esta maravilla de crecer, ¿crecemos solos o alguien nos ayuda a crecer? (seguramente, comentarán que su familia, sus papás. El animador indagará de qué manera lo hacen y sumará también a más personas: amigos – cuando nos animan a compartir-, los maestros – cuando nos enseñan-, etc...)

Y nosotros, desde la IAM, ¿podemos ayudar a crecer a alguien? El animador señalará el cartel que indica el carisma de la IAM: Ayudar a los niños y adolescentes. ¡Estamos invitados a crecer y ayudar a crecer a los demás! ¡Vamos a hacer amigos para Jesús!

Iluminación: Llegó el momento de que Jesús se haga presente en su Palabra, para animarnos a descubrir cuánto quiere que los niños crezcan en su amistad y de qué manera podemos nosotros ayudarlos a crecer... **(Marcos 10, 13-16)**

Dinámica: Jesús amaba a los niños. Quería que estuvieran cerca de Él. En este pasaje, Marcos nos cuenta que Jesús “abrazaba a los niños”. ¡Imaginen cuánto habrá crecido el corazón de esos niños en este momento! ¡Vamos a hacer más amigos para Jesús!

Opción 1: Se invitará a los niños a salir a un lugar público (plaza, calle, parque...) en el que pudiera haber niños. Los niños llevarán globos con el corazón dibujado con fibrón permanente (puede colgarse algún mensajito en el hilo) y se los entregarán a los niños que vean, contándoles que Jesús quiere que sus corazones crezcan porque los ama mucho. Los invitarán a rezar un Ave María por los niños que no conocen a Jesús y que no pueden crecer sanos y amados. Les entregarán el globo.

Opción 2: Se invitará a los niños a salir a un lugar público (plaza, calle, parque...) en el que pudiera haber niños. Los niños llevarán un arbolito desplegable y se los entregarán a los niños que vean, contándoles que Jesús quiere que sus corazones crezcan porque los ama mucho. Los invitarán a rezar un Ave María por los niños que no conocen a Jesús y que no pueden crecer sanos y amados. Les entregarán el arbolito y les pedirán que lo “hagan crecer”, como gesto del corazón que crece al ser amigos de Jesús.

Compromisos: Cada niño se comprometerá a hacer concreto un gesto que siga marcando la presencia como misionero entre sus pares.

Oración Final: De agradecimiento por la misión realizada.

Comunión Misionera: ¡La fiesta de la IAM!

Objetivo: Que el niño haga fiesta porque su corazón está creciendo y la IAM también crece con él...

Recursos: Música, comida, juegos a elección (pelotas, por ejemplo). Globos inflados escritos con fibrón permanente con un corazón.

Ambientación: Rincón de la Palabra. Muchos globos, con muchos corazones pintados.



Oración Inicial: Espontanea. Se invitará a que sean los mismos niños quienes la guíen.

Testimonio: Compartimos el impacto de la misión del encuentro anterior y revisamos compromisos misioneros.

Experiencia de Vida: El animador tomará un globo e invitará a que los niños vean cuán grande está el corazón pintado (puede volver a inflarlo como en el primer encuentro del ciclo). Luego, animará a que los niños vean los globos inflados que hay en el salón. ¡Representan nuestros corazones que han crecido y siguen creciendo! Les pedirá que hagan un gesto con mímicas (como cuando cantamos “grande es el Amor de Dios”) para señalar cuánto ha crecido el corazón de cada uno. El animador incentivará a que vuelvan a hacer la mímica pero ahora representando cuánto más quieren que crezca (la idea es que los niños estiren todo su cuerpo, brazos y piernas, para señalar un corazón enorme)

¡Vamos a jugar! Se dividirá al grupo en dos partes (serán un mismo equipo, pero dividido en dos). Una mitad permanece en una punta del salón y la otra, en el otro extremo. Dos niños se abrazarán ubicando un globo entre medio de ellos, sostenido únicamente por su pecho. Evitando romperlo y sin dejar que se caiga, deberán desplazarse abrazados hacia el otro extremo, en el que dos participantes más se sumarán al abrazo. Ahora, cuatro niños caminarán abrazados hacia el otro extremo en busca de dos niños más, quienes también se abrazarán. El juego continúa hasta que todo el grupo esté abrazado. Para sumar complejidad, cada niño puede tener su globo y, cuando le toque abrazarse, sujetarlo con su pecho y la espalda u otra parte del cuerpo de otro compañero del grupo, para que todos estén abrazados sosteniendo los globos de todos.

Iluminación: ¡La IAM nos ayuda a crecer! Eso sucede porque Jesús está en medio de nosotros. ¡Escuchamos su Palabra! (**Hechos 2, 42-47**)

Dinámica: ¡Vamos a compartir del comer, del escuchar música, del jugar libremente y de una manera distendida, entre amigos! Si se pudiera, a este gesto se lo puede hacer en alguna plaza o parque público, como testimonio para la comunidad.

Compromisos: Cada niño se comprometerá a hacer concreto un gesto para seguir creciendo en entrega y servicio.

Oración Final: De agradecimiento a Jesús por este ciclo compartido. Como gesto y mimo final, nos damos el abrazo de la Paz entre todos.